

Coplas asturianas

Antonio Bascristóbal de Diego

—Carreterín ve despaciu,
mira que la noche cierra;
ya non se divisa el monte
nin se ve la carretera.

—Los mis ojos, buena moza,
tan acostumbraos los tengo
a ver de noche, que ahora
a ti te veo y... no te veo.

Bien me acuerdo, Ramonina,
de cuando, ¡probe!, soñabas
con un marqués que a la iglesia
de la mano te llevara,
y, a falta de chocolate
con bizcochón, ¡per llambiona!,
Dios te castigó, casada
comigo, a leche y borona.

Dices que non tienes pipa
ya que romper, tabenera;
pues, si no ti queda sidre,
quita el ramu de la puerta;
que, con lo que despachasti
bautizán y con corona,
si non te dexes meter
más pufos, ganas la gloria.

¡Ay, probe molinerina,
qué blanca te vas quedando!
De otru costal ye la harina
que vas, probe, peñerando.
Maquila de amor en prenda
disti a fe de juramentu
sin saber que hoy les palabres
sin firma les lleva el vientu.

—Del tó cantar, rapazucu,
anoche quedé prendada.
—Pues si non fue más que d'eso,
digo que fue buena lástima.
—¡Ay, lo que hubiere dau yo
per vete cuando cantabas!
—Yo, otru tantu pe lo mismu,
aunque fuere... levantada.

Ya non tiene los llagares

ramu de pinu e'na puerta;
ya non se bebe p'el xarru
ni ahora a la barra se xuega.
Ya non se va a les esbilles
a esbillar o... a lo que fuera;
pero el tó padre entovía
¡pilla cada borrachera!

—Si, rendida, tu hermosura
no quieres ver empañada,
no te mires en el río
cuando turbia corre el agua.
—En el espejo del río
me veo, al pasar, retratada;
que hermosura no rendida
ni amor ni agua turbia empañan.

Molinera el tó cantar
airinos tien de amargura;
mal de amores non ye cosa
de médicu ni de cura.
Yo, sin avemaríes
ni taziques de tila,
del tó mal sanaríate
sin pizca de maquila.

—Mozu, como só tan llimpia,
ayer bañéme e'nel Sella
y, sin terreecer e'lagua,
una hora estuvi e'nella.
—Pescando yo ríu abaxu,
muchu, moza, m'extrañaba
de que, sin llover entonces
diera en correr turbia e'lagua.

—Si es la tuya, pastorcita,
sed de la que el río no apaga,
de mis labios, pastorcita,
bebe y tus ardores calma.
—Sí es la mía, pastorcito,
sed de la que amor levanta;
d'esa fuente, pastorcito,
bebería de buena gana.

Cuanto tú vas a la fuente,
yo te voy, neña, siguiendo;

por qué va detrás de mí
la tó madre, no lo entiendo.

—Prendada va la luna
del sol, su amante;
dime si, amando, tú eres,

niña, constante.
—Manantial de agua clara
da vida al río;
si tu amor me faltara,
moriría el mío.

BASCRIÓBAL DE DIEGO, Antonio, “Coplas asturianas” en *Cuatro Vientos* (Segunda época de NORTE), México D.F., 28 de septiembre de 1962, año XXXIII, núm. 189, pp. 47-48.